

Las fotos de Wendys Olivo muestran la tragedia y la esperanza del pueblo

Venezolanos le cuentan al mundo la verdad de Honduras

Todo indica que los ojos de los organismos internacionales que dicen defender la libertad de expresión no han posado su mirada (o sus intereses) sobre Honduras. Ya que parece que la voluntad popular no cuenta, y que el Presidente escogido por la mayoría de los hondureños no tiene derecho a terminar su mandato y a preguntarle a la gente si quiere que continúe otro período más, los golpistas deberían ocuparse de lo que se llamaría "mantener las formas".

No contaremos -por razones obvias- las peripecias que tuvo que vivir Wendys Olivo, reportera gráfica del Correo del Orinoco, para poder ingresar a Honduras a realizar su trabajo periodístico. Wendys, acompañada por un equipo de Ávila TV, se unió a los venezolanos -como el documentalista Ángel Palacios- que informan sobre lo que verdaderamente sucede en la nación centroamericana. Pocos medios pueden (o quieren) hacerlo: los que acompañan al mandatario Manuel Zelaya han sido cerrados, acosados; basta ver cómo un grupo de uniformados decomisó los equipos del Canal 36.

Las empresas de comunicación social que se plegaron a la línea dictada por los golpistas han cumplido muy bien la tarea de desinformar. En las corporaciones mediáticas hondureñas, por ejemplo, nadie verá las marchas diarias de quienes exigen que Zelaya regrese a la Presidencia. Tampoco se enterará de que los secuestradores de Zelaya hicieron un "toque técnico" en la base estadounidense de Palmerola el 28 de junio pasado; mucho menos podrá aproximarse al llanto de las familias de las víctimas de la represión.

Lo bueno de Honduras (si es que puede haber algo bueno en la tragedia de un Presidente depuesto y miles de personas sometidas al capricho de una oligarquía con militares a su servicio) es que ha echado por tierra unas cuantas máscaras: la de la "imparcialidad" de Estados Unidos, pulverizada con el regreso de Zelaya a Tegucigalpa y la respuesta gringa en la OEA; la de la oposición venezolana, que se rifa el número de su Goriletti criollo; la del sistema interamericano, que no logra pasar de la retórica. Pero el drama hondureño también ha ratificado que Venezuela es una nación que sigue sembrando libertad en el continente, y que periodistas como Wendys Olivo, Ángel Palacios y muchos otros están dispuestos a morir para llevar la buena nueva del pueblo en rebeldía.

T/Vanessa Davies

